

Cuadernos de Sociología. Biblioteca de Ensayos Sociológicos. I. I. S. México, 1957, pp. 134.

Como la sociología rural, la sociología jurídica o la sociología económica, la sociología industrial no es una disciplina independiente de la sociología general, sino una especialización de ésta que estudia: las interrelaciones de la industria y de la comunidad, la empresa como sistema social, el ajuste o desajuste del trabajador con respecto al trabajo, las ocupaciones, sus características e implicaciones, las relaciones industriales, la industrialización de las áreas subdesarrolladas, etc.

La concepción social del trabajo ha evolucionado al través del tiempo; así, mientras en las sociedades primitivas hay una compenetración íntima entre el trabajo y la vida religiosa, en las sociedades modernas se discierne todo un complejo cultural que tiene al trabajo como su valor básico. Comprobar dichas diferencias hace que se planteen en términos sociológicos el problema de la industrialización de las áreas no desarrolladas económicamente: ¿cómo se podrán llevar los procesos industriales y su modo de vivir anexo a los pueblos primitivos sin provocar la desorganización social de éstos?

Las páginas de Guerreiro Ramos nos llevan de la impregnación de la técnica del trabajo del primitivo por significados mágicos, a la idea del ocio como signo de superioridad social con sus efectos de orientación lúdica y no pragmática de los inventos entre los antiguos, al ascetismo del trabajo preparación para la vida contemplativa en el Medioevo y, en el gozne, al racionalismo moderno, relacional más que substancial, en el que lo cualitativo cede ante lo cuantitativo, en el que el mundo natural se concibe y —dentro de esta concepción mecani-

y, dentro de esta concepción mecanicista— en el cual puede concebirse a Galileo como rehabilitador de artes y ciencias.

Transformada en pivotal la noción del trabajo, se desarrollan en Europa los estudios acerca de la industria y, de la preocupación por los problemas que plantea, nace la sociología que en sus primeras manifestaciones aparece como sociología de la miseria. Nutrida de copiosa y segura información como la relativa a la sociología industrial en Europa, la porción destinada a la Macrosociología de la Industria lista y valora las aportaciones hechas dentro de una concepción del industrialismo como complejo institucional, cultural que condiciona un tipo de hombre y de relaciones sociales y, subsecuentemente, se ocupa de la relación interactiva entre industria y sociedad. Análogamente, la parte destinada a la Microsociología de la Industria señala los esfuerzos destinados a hacer desaparecer los desajustes internos de la industria.

Del trabajo de Guerreiro Ramos, ha subrayado Ellsworth Faris de la Universidad de Chicago “el uso de las fuentes, que muestra un conocimiento amplio de la literatura, y la congruencia y objetividad del conjunto”. Crevenna lo considera “una contribución excelente al campo de la sociología industrial” y dos especialistas como Georges Friedmann y Theodor Caplow enfatizan su amplitud de miras al asentar el primero “el cuidado y amplitud de visión con que el autor se ha documentado” y el segundo que, gracias a esa dilatación de horizontes que Guerreiro Ramos ha conseguido en ese tema, el libro “proporciona un valioso correctivo del provincialismo académico”.

MEADOWS, PAUL: *La Tecnología y el Orden Social*. Di-

secciones del Industrialismo Moderno. (Traducción del inglés por Angela Müller Montiel.) Cuadernos de Sociología. Biblioteca de Ensayos Sociológicos. I. I. S. de la U. N. A. M. México, 1956, pp. 198.

Paul Meadows, profesor de sociología en la Universidad de Nebraska, cuyos originales han sido limpiamente traducidos del inglés por la Profa. Angela Müller Montiel y publicados en un "Cuaderno de Sociología" tipo *major* ha señalado que "no menos, sino quizás mucho más revolucionaria que la marcha de las ideas insurgentes sobre la faz de la tierra lo ha sido la forma en que ha soplado sobre ella la tecnología de la máquina". Como el propio Meadows señala en su prólogo, "este libro está consagrado a la idea de que ahí se encuentra en realidad la revolución permanente de nuestro tiempo: el industrialismo es la revolución subrayante de la vida del hombre moderno. El volumen trata de explorar cuál es el impacto social del industrialismo sobre las ideas y sobre los ideales, las actitudes y los valores, la asociación y el aislamiento, los problemas y las perspectivas del hombre industrial".

En efecto, el autor se ha ocupado de poner en relación una teoría de la cultura con un análisis industrial, de estudiar los vínculos entre la máquina y el llamado trabajador "de cuello blanco", de explorar la mente del trabajador, analizar su conducta, tratar de explicar las huelgas y fundamentar una teoría de la cultura de las masas, para, en una segunda parte relacionar la tecnología con la ciencia (en particular con la investigación social), con la experiencia humana, e incluso con el sentimiento estético, siendo de subrayar los delineados que en esta porción se dedican a la fi-

losofía del industrialismo, y a la política social con la que se vincula.

Esto en cuanto al contenido de este volumen, actual, oportuno especialmente para México y para los restantes países latinoamericanos que han iniciado o están a punto de iniciar su proceso de industrialización y que ya han tenido ocasión de sentir y siguen sintiendo el impacto de la tecnología en su organización social. Por lo que se refiere a la forma de abordar el tema, el propio Meadows señala que se trata, sobre todo, de una anatomía cruda del industrialismo considerado en su calidad de cultura nueva históricamente; que está constituido por "una serie de disecciones de esa cultura" y que, en cuanto tales disecciones, siguen las líneas naturales de separación, lo cual explica que el lector encuentre más separación que cohesión, lo cual no puede extrañar si se considera que "una época de revolución" —y la tecnología, insistamos, es "la revolución permanente"— marca con intensidad el acento en las junturas (junturas, término que usamos en su acepción bi-polar lingüística de elemento simultáneamente de unión y de separación entre otros elementos, por ejemplo, palabras). En efecto, aún "está por verse si el hombre industrial y su cultura han de conseguir plenitud de realización y unidad".

Las últimas palabras del prólogo dejan indicada la manera en que la redacción y la reunión de los diferentes desarrollos temáticos en esta obra —básica para entender algunos de los cambios acelerados de nuestra época— no son fines por sí mismos, sino que buscan ponerse al servicio de una finalidad ulterior, puesto que "el autor piensa que si una síntesis revolucionaria de carácter renovador ha de llegar a realizarse alguna vez, el punto de partida deberá buscarse en la clara concepción que se tenga de que

la tecnología mecánica —el industrialismo— constituye una de las más radicales entre las revoluciones contemporáneas. Esa finalidad ulterior se patentiza asimismo en el título del último capítulo, consagrado a la “Planificación de la Era Industrial”.

SIROL, JEAN: *Papel de la Agricultura en las Fluctuaciones Económicas*. Editorial M. Cajica Jr. S. A. 14 Oriente 3007. Puebla, Pue. México. 550 pp.

Una editorial de Puebla, acaba de publicar en volumen de quinientas cincuenta páginas, importante obra de Jean Sirol: *Papel de la agricultura en las fluctuaciones económicas*. Se trata de un libro en extremo interesante, escrito con admirable probidad científica y gran acopio de datos que el autor expone de manera lógica y sistemática. Si el trabajo citado no tuviese, como tiene, otros méritos relevantes, bastarían los señalados para constituirlo en ejemplo valioso de lo que debe ser una verdadera investigación económica.

La figura intelectual del autor es particularmente grata para nosotros. En el puesto de Agregado Cultural de la Embajada de Francia, que desempeña con indudable acierto desde hace varios años, ha demostrado ser un gran amigo de México. No solamente ha logrado establecer fuertes lazos de comprensión, de admiración y de amistad entre los intelectuales mexicanos y los de su gran país, mediante una serie de acercamientos y de actos sociales, sino que se interesa profundamente por la vida cultural y los problemas económicos de nuestra patria. Esta cordial actitud suya y su innegable valía como economista de profundos conocimientos, han sido

apreciados por la Universidad, de cuya Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, es catedrático justamente admirado.

Así, la personalidad del autor atrae antes que nada, la atención sobre su obra que aborda un tema en extremo complejo; pero de enorme importancia en esta época en que el Estado, en todos los países civilizados, pone en marcha una política de desarrollo económico buscando la plena satisfacción de las necesidades individuales y colectivas de su población.

Jean Sirol empieza considerando las principales clases de fluctuaciones económicas: diarias, estacionales, cíclicas y de larga duración, para preguntarse, en seguida, si realmente son un hecho social, porque algunos autores niegan su existencia, especialmente por lo que respecta a los llamados ciclos económicos que, para serlo, deberían ofrecer cierta regularidad matemática que no está demostrada.

Sin embargo, Sirol opina que hay otras regularidades además de las matemáticas. La negación de los ciclos económicos no quiere decir que no existan fluctuaciones. “En la sucesión necesaria, dice, en el encadenamiento y las relaciones de los fenómenos, que caracterizan las fases de impulso, de prosperidad, de crisis y de depresión, sobre las que casi todos los autores están de acuerdo y de las que se puede hacer una descripción precisa de conjunto, está la esencia de las fluctuaciones y la justificación de su definición y no en un cálculo matemático de años. La aparición, en cada período de la historia de fenómenos nuevos ha dado al ciclo un contenido y finalmente un aspecto diferente del que tenía antes; pero la progresión de la economía por movimientos alternos es una de las características más gene-